

EE

363.8097275

M6

Morral de experiencias para la seguridad y soberanía alimentarias: aprendizajes de organizaciones civiles en el sureste mexicano / coordinación: Linda Lönnqvist ; autores: Mateo Mier y Terán Giménez Cacho, Nora Tzec Caamal, Yolotzin Bravo Espinosa ; co-autores: Helda Morales, Carolina Anaya Zamora, Elvia Quintanar Quintanar, Ana García Sempere, Bruce G. Ferguson, Elizabeth Sotelo Paz, Roseann Cohen.- San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: El Colegio de la Frontera Sur : Community Agroecology Network 2018.

215 p. : fotografías, ilustraciones, mapas, retratos ; 27x21 cm.

Incluye bibliografía

ISBN: 978-607-8429-55-4

1. Seguridad alimentaria, 2. Soberanía alimentaria, 3. Organizaciones campesinas, 4. Agroecología, 5. Manuales, 6. Chiapas (México), 7. Yucatán (Península) (México), 8. Organizaciones civiles, 9. Sociedad civil, 10. Campesinado, I. Lönnqvist, Linda (coordinadora), II. Mier y Terán Giménez Cacho, Mateo (autor), III. Tzec Caamal, Nora Salomé (autora), IV. Bravo Espinosa, Yolotzin Magdalena (autora), V. Morales, Helda (autora), VI. Lönnqvist, Linda (autora), VII. Anaya Zamora, Ixchel Carolina (autora), VIII. Quintanar Quintanar, Elvia (autora), IX. García Sempere, Ana (autora), X. Ferguson, Bruce G. (autor), XI. Sotelo Paz, Clara Elizabeth (autora), XII. Cohen, Roseann (autora).

Primera edición, 2018.

Los contenidos de esta obra fueron sometidos a un proceso de evaluación externa de acuerdo con la normatividad del Comité Editorial de El Colegio de la Frontera Sur.

DR © El Colegio de la Frontera Sur

www.ecosur.mx

El Colegio de la Frontera Sur

Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n

Barrio de María Auxiliadora

CP 29290

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

www.ecosur.mx/masificacion-agroecologia

En coedición con:

Community Agroecology Network

www.canunite.org

P.O. Box 7653, Santa Cruz, California 95061, Estados Unidos

www.canunite.org/morral

Contacto: aprendizajessa@canunite.org, m.mierysteran@ids.ac.uk

Esta obra fue financiada por la Fundación Kellogg. Los contenidos de los artículos son responsabilidad de los autores y no de la Fundación.

Se autoriza la reproducción del contenido de esta obra para cuestiones de divulgación o didácticas, siempre y cuando no tengan fines de lucro y se cite la fuente. Para cualquier otro propósito se requiere el permiso de los editores.

Diseño e ilustración: Rina Pellizzari Raddatz

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

CONTENIDOS



PRÓLOGO

¿De dónde salió el Morral?

9

INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO

El *Morral de experiencias*: ¿de qué se trata?

11

El proyecto Comunidad de Aprendizaje sobre Seguridad y Soberanía alimentarias (CASSA) y el *Morral de experiencias*

11

Tres secciones del *Morral*: pasos de acompañamiento, CASSA y temas transversales

17

Glosario de términos de CASSA

19

CAPÍTULO 1. SOBERANÍA ALIMENTARIA Y ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL EN CHIAPAS Y EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

1.1. Nixtamalización, akalchés y neoliberalismo

23

1.2. Contexto geográfico e histórico de la alimentación en la Península de Yucatán y en Chiapas

24

1.3. Enfoques de organizaciones civiles en relación con la seguridad alimentaria y soberanía alimentarias y la agroecología

30

CAPÍTULO 2. PISTAS DE BUENAS PRÁCTICAS PARA EL TRABAJO COMUNITARIO

2.1. Compartiendo experiencias en el camino hacia la soberanía alimentaria

39

2.2. ¿Cómo aproximarse respetuosamente a las comunidades?

40

2.3. ¿Cómo hacer un diagnóstico participativo del sistema alimentario?

43

2.4. Definición participativa de indicadores de la soberanía alimentaria

46

2.5. ¿Cómo encontramos soluciones de forma participativa?

49

2.6. ¿Cómo ponemos en marcha nuestro proyecto?

50

2.7. Monitoreo y evaluación: participación y reflexión

52

2.8. Construyendo bases sólidas en la comunidad para dar continuidad al proceso

55

2.9. Retirándose de la comunidad con gracia

56

CAPÍTULO 3. INTERCAMBIOS, APRENDIZAJES E INNOVACIONES PARA LA SEGURIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIAS (SSA)

3.1. Introducción	61
3.2. Grupo temático Agroecología Maya: la agroecología familiar	63
3.3. Grupo temático Alianzas entre OSC: ¿qué necesitas para formar una alianza duradera?	77
3.4. Grupo temático Generación de Ingresos: múltiples vías para la comercialización de alimentos	87
3.5. Grupo temático Metodologías Participativas e Incluyentes para la seguridad y soberanía alimentarias: se empieza por cambiar nosotros mismos	99
3.6. Grupo temático Organización Social Comunitaria con Visión a Largo Plazo: herramientas que fortalecen procesos comunitarios	106
3.7. Grupo temático Saberes Locales: todos tenemos una historia que contar. El video como herramienta de revalorización y visibilización de los saberes locales	124
3.8. Aprendizajes generales de los grupos temáticos	142

BIBLIOGRAFÍA	145
--------------	-----

ANEXOS. OTRAS MIRADAS HACIA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Más allá del proyecto CASSA	149
1. Procesos educativos para la soberanía y seguridad alimentarias	150
1.1. Laboratorios para la Vida: agroecología y ciencia en las escuelas	150
1.2. La Escuela de Agricultura Ecológica U Yits Ka'an	153
2. Recuperando el control de los sistemas alimentarios	158
2.1. Las Fiestas de Semillas Nativas en Campeche	158
2.2. Red de Productores y Consumidores Responsables y el Tianguis Agroecológico y Artesanal	164
3. El trabajo del Colectivo Isitame con las mujeres campesinas	167
4. Los jóvenes y la soberanía alimentaria. Cultivando consciencia y cambio	172
5. Estrategias para disminuir el uso de plaguicidas en trabajo productivo	177
6. Metodologías clásicas de la SSA y agroecología	185
7. Herramientas para talleres de desarrollo participativo de indicadores	187
8. Marco de Monitoreo y Evaluación del proyecto CASSA	191
9. Fichas de las organizaciones participantes en CASSA	192

SEMBLANZA CURRICULAR DE AUTORES Y AUTORAS	214
---	-----



AGRADECIMIENTOS

A los miembros de las comunidades que trabajaron en los proyectos y piloteos, y que aportan el conocimiento tradicional a las organizaciones.

A las y los participantes de la comunidad de aprendizaje y a sus organizaciones que los apoyaron e inspiraron: Santos Alvarado Dzul, UIMQRoo; Gabriela Micelli Márquez y César Velázquez Hernández, CONIDER; Jesús Jiménez Ramírez y Ricardo Paniagua Guzmán, DICADEM; Albert Chan Dzul y Yamili Chan Dzul, U Yich Lu'um; Alejandra Ríos Cortez, Ezequias Hernández Torres, Reynaldo Zepahua Apale y Marla Guerrero Cabañas, Fondo para la Paz; Elías Cruz May y Mario Navarro Meneses, Fundación Haciendas del Mundo Maya; Álvaro Mena Fuentes y Camilo Anchevida Canche, Ka' Kuxtal Much' Meyaj; Cristy Moo Kaul y Rodolfo Avalos Mendoza, Hombre Sobre la Tierra; Giovanna Ortega Rivero, EDUCOMALLI; Margarita Noh Poot, Guardianes de las semillas; Isabel Reyes, Mercedes Cristóbal y Ruve Culej Vazquez, LabVida; Adriana Caballero Roque, UNICACH; Jesús León Zapata, Genomelin López Velázquez y Otoniel Morales Rodríguez, CRIPX; Ángela Jiménez López y Rosario Benítez Ramírez, Energía Innovadora; José Antonio López Sánchez y Marcelino Pérez Bolom, León XIII; Victoria Jimenez y Aaron Moreno Pérez, Tianguis; Yolanda Romero Alvarado y Elvia Quintanar Quintanar, Colectivo Isitame; Leonides Camaal Colli, Basilio Velázquez Chi y Carlos Ucan Yam, ATSSA; Alma Balam Xiu, U Yool Che; Luis Jiménez Romo y Tonatiuh Martner Varela, CAMADDs; Rigoerto Albores Serrano y Ezequiel Solis Velasco, DESMI; Roxana Susset Reyes Mundo, Antonia Girón López y Julio Cesar Díaz Gómez, SOLMUNDI; Vicenta Hernández Vázquez y Víctor Manuel Sántiz, UNECODES.

A Susanne Kissmann, Margarita Asunción Noh Poot, Suraya Arslan y Heather Putnam, colegas y asesoras.

Al equipo coordinador: José Luis Méndez, Eriberto Vera May, Elizabeth Sotelo Paz y Elizama Díaz Gómez (asistentes de investigación), Mateo Mier y Terán Giménez Cacho (corresponsable académico de proyecto, ECOSUR), Nora Tzec-Caamal (coordinadora peninsular), Yolotzin Bravo Espinosa (asistente de proyecto), Linda Lönnqvist (gerente de proyecto, CAN), Victoria Jiménez Cruz y Lucy Luna (administradoras), Helda Morales (corresponsable académica de proyecto, ECOSUR), Bruce Ferguson (colaborador, ECOSUR), y Rose Cohen (directora, CAN).

A ECOSUR: las y los colegas de las áreas de Administración, Contabilidad, Seguridad y Limpieza, Servicios Generales y Fomento Editorial.

A Verónica Fernández de Castro, Alejandra Garduño Martínez y la fundación Kellogg por su confianza.

A Tsomanotik, U Yits Ka'an y Nueva Altia por prestarnos sus espacios.

A Steve Gliessman, Roberta Jaffe y la junta directiva de CAN por su apoyo.

A las y los árbitros que revisaron los manuscritos.

A los entrevistados: Montserrat Herrera Gómez de SlowFood, Alan Jadier Contreras Poot y Martha Hernández Pérez de Ka' Kuxtal Much' Meyaj, María Estela Barco Huerta de DESMI, Atilano A. Ceballos Loeza de U Yits Ka'an, Peter Rosset de ECOSUR, Alonso Sánchez Tepatlan y Haya Romero de la Cooperativa Las Cañadas.

A Ixchel Carolina Anaya Zamora, Ana García y Elvia Quintanar Quintanar, escritoras invitadas.

A Rina Pellizzari, ilustradora y diseñadora gráfica, por su creatividad y solidaridad.

A Marco Girón, por su apoyo con fotografías.

A Abraham Mena Farrera de ECOSUR por su apoyo en análisis cualitativo y por ser buen vecino.

PRÓLOGO

Dra. Helda Morales, ECOSUR

¿DE DÓNDE SALIÓ EL MORRAL?

La necesidad de alcanzar la seguridad y soberanía alimentarias en la región maya de México ha llevado a muchas organizaciones civiles a emprender miles de programas que van desde la distribución de despensas, en las regiones más vulnerables, hasta el fortalecimiento de los sistemas productivos. Algunas de estas organizaciones han estado en la zona durante décadas y han tenido logros innegables; sin embargo, los problemas de alimentación y de insuficiencia alimentaria prevalecen en la región.

Durante 20 años la Fundación Kellogg se ha comprometido en pro de la seguridad alimentaria de la zona con la inversión y el financiamiento a las organizaciones locales. Debido a esto, desde el 2011 ha crecido el número de programas y organizaciones que atienden problemas de alimentación, principalmente en los municipios que la fundación considera más vulnerables.

Como académicos y educadores que trabajamos en favor de la agroecología y los sistemas alimentarios sustentables, observamos problemas en la implementación y la sustentabilidad de algunos programas y, al mismo tiempo, un gran potencial en las organizaciones que conocen la región y tienen muchos años de experiencia, así como en las organizaciones de reciente formación, porque invitan a crear nuevas ilusiones y a utilizar nuevos métodos para enfrentar los problemas. Creemos fielmente que los problemas complejos sólo logran resolverse con el intercambio de ideas de los diferentes sectores y mediante el trabajo en equipo.

Junto con la Red de Agroecología Comunitaria (o Community Agroecology Network, CAN), con base en la Universidad de California, y tras años de experiencia en el abordaje de la seguridad y soberanía alimentarias en México y en Centroamérica, nosotros, del equipo de Masificación de la Agroecología en ECOSUR decidimos solicitar a la Fundación Kellogg fondos para llevar a cabo una serie de reuniones que permitieran el acercamiento y el intercambio de experiencias entre las organizacio-

nes que trabajan estos temas, en Chiapas y en la Península de Yucatán. A las encargadas de la fundación les interesó la propuesta de los encuentros para el intercambio de ideas, y nos solicitaron además la creación de un “Manual de buenas prácticas para la seguridad alimentaria”. ¡Vaya reto el que nos plantearon!

Después de muchas discusiones y reflexiones en el equipo, vimos que el reto representaba una oportunidad para mostrar las experiencias de las organizaciones civiles que trabajan en la zona; también serviría para evidenciar que parte del problema y de algunos fracasos de los programas para la buena alimentación en la región —y en otros muchos lugares del mundo— es que tratan de implementar recetas o paquetes.

¿Por qué no se pueden aplicar recetas para lograr la seguridad y soberanía alimentarias? Primero porque, aunque hablemos de lugares cercanos entre sí, como la zona maya, la Península de Yucatán y los Altos de Chiapas, los contextos son diferentes de una comunidad a otra; segundo, porque las comunidades tienen ideas de cómo resolver sus propios problemas y pueden hacer propuestas a partir de sus propias necesidades y fortalezas. ¿Cómo podemos llegar nosotros, como externos, a implementar ideas que fueron diseñadas para otros contextos?

¿Habría entonces necesidad de un manual de buenas prácticas para la seguridad y soberanía alimentarias? Después de muchas reflexiones y trabajo en equipo, concluimos que sí, que las buenas prácticas que deben darse a conocer son aquellas que las organizaciones desarrollan para que su personal emprenda procedimientos participativos e inclusivos de las personas de las comunidades donde trabajan. ¿Sería éste un proceso atractivo para las organizaciones que laboran en la zona y compiten por los mismos recursos?

Una vez convencidos, como académicos, de que el manual de buenas prácticas para la seguridad y soberanía alimentarias sería una herramienta útil para las organizaciones civiles que trabajan en la región, nos preguntamos si ellas estarían interesadas en participar. Se ha documentado en varias regiones del mundo que



las organizaciones civiles que trabajan en una misma zona y con temas similares tienden a ver a las otras como competencia, o a tener puntos de vista y estrategias completamente diferentes e incompatibles. Pero sabemos que otras están abiertas a compartir y aprender de sus colegas, y que de esa manera pueden fortalecer sus conocimientos y habilidades. Tomamos fuerzas para iniciar el proceso e hicimos el llamado. Acudieron más de las organizaciones que podíamos atender y, lamentablemente, tuvimos que dejar fuera a algunas.

Las organizaciones civiles que trabajan en Chiapas y en la Península de Yucatán también sentían la necesidad de hacer cambios en sus organizaciones y estrategias, de intercambiar éxitos y fracasos, y de aprender de las demás. Tras una serie de talleres y del trabajo comprometido de las personas que representaron a las organizaciones, obtuvimos resultados y varios aprendizajes. Por eso aquí presentamos esas buenas prácticas para las organizaciones civiles que trabajan en pro de la seguridad y soberanía alimentarias.

La palabra *prácticas* no se refiere aquí a actividades únicas o a soluciones rápidas, sino a procesos: caminos de muchos pasos, actividades en las cuales suceden muchas cosas, como cambios de pensamiento o de comportamiento. En otra palabra: experiencias.

En este manual no se encontrarán recetas para la seguridad y soberanía alimentarias, sino procesos que han sido probados por las organizaciones que trabajan en Chiapas y en la Península de Yucatán, así como principios que los académicos que colaboran con esas organizaciones están empezando a dibujar para el avance duradero de un mejor sistema alimentario.

INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO

Linda Lönnqvist
Gerente de proyecto CASSA, CAN

EL MORRAL DE EXPERIENCIAS: ¿DE QUÉ SE TRATA?

El presente libro se llama *Morral de experiencias* porque contiene ideas sobre las buenas maneras de trabajar, provenientes de las experiencias concretas de organizaciones civiles en el sureste de México. Se ha creado para que lo usen aquellas organizaciones de la sociedad civil que quieran mejorar su práctica sobre sistemas alimentarios en las comunidades. Esperamos que estas reflexiones resulten de utilidad para el trabajo de quienes las consulten.

EL PROYECTO COMUNIDAD DE APRENDIZAJE SOBRE SEGURIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIAS (CASSA) Y EL MORRAL DE EXPERIENCIAS

En este apartado se explica la creación del proyecto Comunidad de Aprendizaje para la Seguridad y Soberanía Alimentarias (conocido como CASSA), que forma la base de los escritos del *Morral*.

Los integrantes de CASSA son 23 organizaciones civiles de Chiapas y de la península de Yucatán que trabajan en la seguridad o en la soberanía alimentarias (SSA). Las dos organizaciones socias que manejan CASSA — ECOSUR y CAN (la Red de Agroecología Comunitaria, conocida por sus siglas en inglés, Community Agroecology Network)— tienen experiencia amplia en el tema de la seguridad y soberanía alimentarias. El equipo de masificación de la agroecología de ECOSUR se enfoca en la investigación de los múltiples factores que provocan la expansión del uso de la agroecología por más personas en áreas geográficas más amplias; CAN se especializa en la investigación-acción participativa en comunidades de las Américas para diseñar procesos que mejoren el sistema alimentario. CASSA es un proyecto de tres años financiado por la Fundación Kellogg.

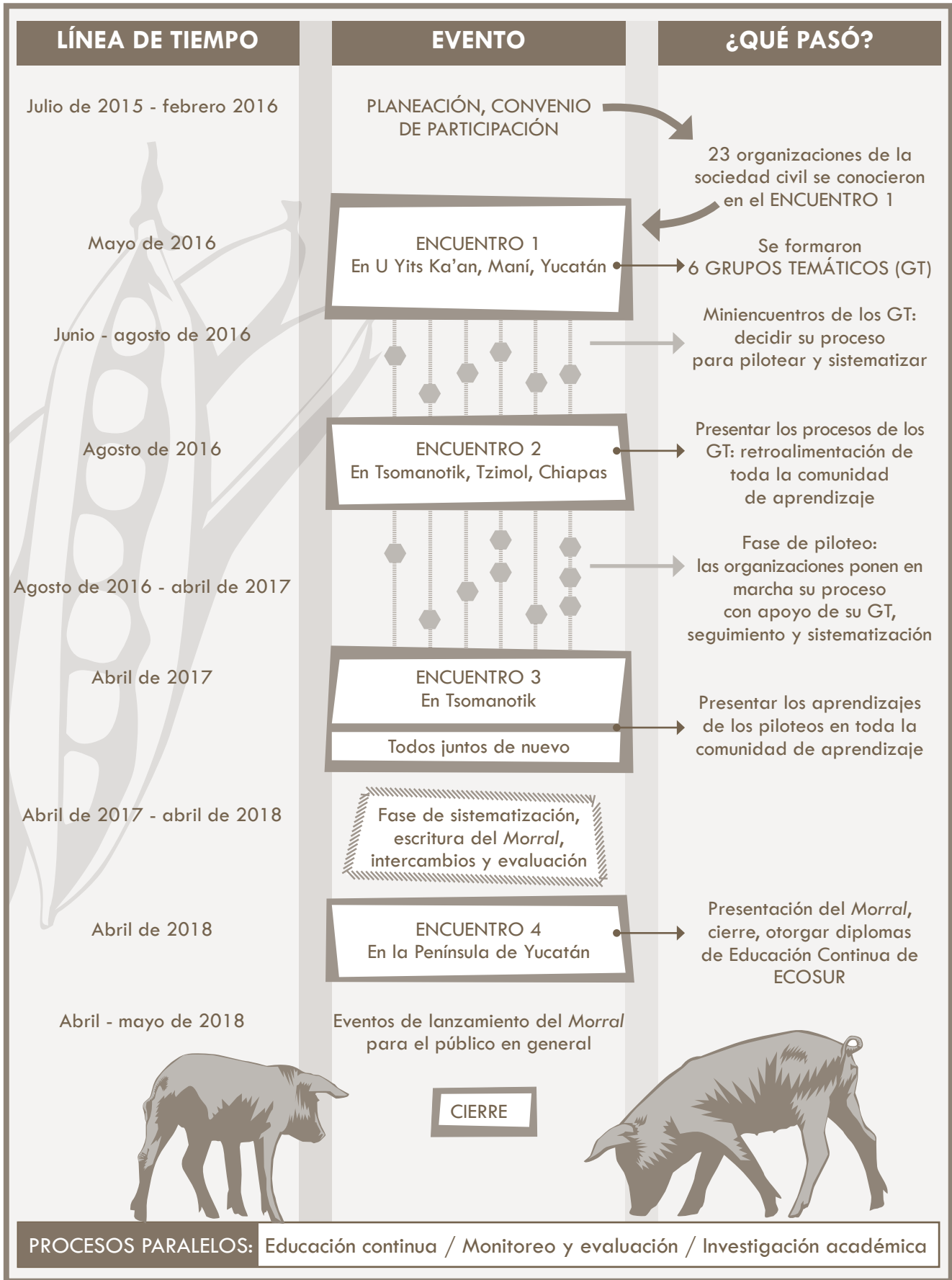
El *Morral* es el resultado concreto del proyecto CASSA, es decir, el entregable, pero se trata sólo de uno de sus tres objetivos. Los otros dos son: 1) la formación de una comunidad de aprendizaje entre las organizaciones integrantes, y 2) la elaboración y sistematización de conocimientos sobre seguridad y soberanía alimentarias (SSA) en la región. Hemos logrado la integración del *Morral*, el inicio de la conformación de la comunidad de aprendizaje, y hemos generado sinergias y relaciones entre las organizaciones más allá de la comunidad misma.

La comunidad de aprendizaje se construyó en cuatro grandes encuentros (véase el diagrama de la figura 1) en los que se reunieron todos los participantes durante tres o cuatro días (cada encuentro), para preparar y presentar las sucesivas etapas del proyecto. Mientras tanto, los integrantes de CASSA también se reunían en grupos temáticos en encuentros más pequeños, llamados miniencuentros. Los grupos temáticos se eligieron en el primer encuentro mediante un proceso constructivista (que se describe en el capítulo 3). La tarea en estos grupos era definir el proceso que querían trabajar y realizar un piloteo, es decir, llevarlo a cabo. Como condición, los procesos debían ser de utilidad para las organizaciones participantes, y poder desarrollarse, implementarse y sistematizarse en 11 meses con los recursos disponibles de las organizaciones.

El transcurso de los primeros años de CASSA, los mismos participantes sistematizaron su proceso de aprendizaje, lo que sirvió como fundamento para la elaboración del *Morral*. Mientras que el equipo coordinador trabajó en el seguimiento, la sistematización de las lecciones aprendidas, el monitoreo y la evaluación de las actividades. En la etapa final hubo intercambios entre las organizaciones para fortalecer vínculos o aprender cosas puntuales que no se trabajaron en los grupos.



Figura 1. Pasos del proyecto CASSA.



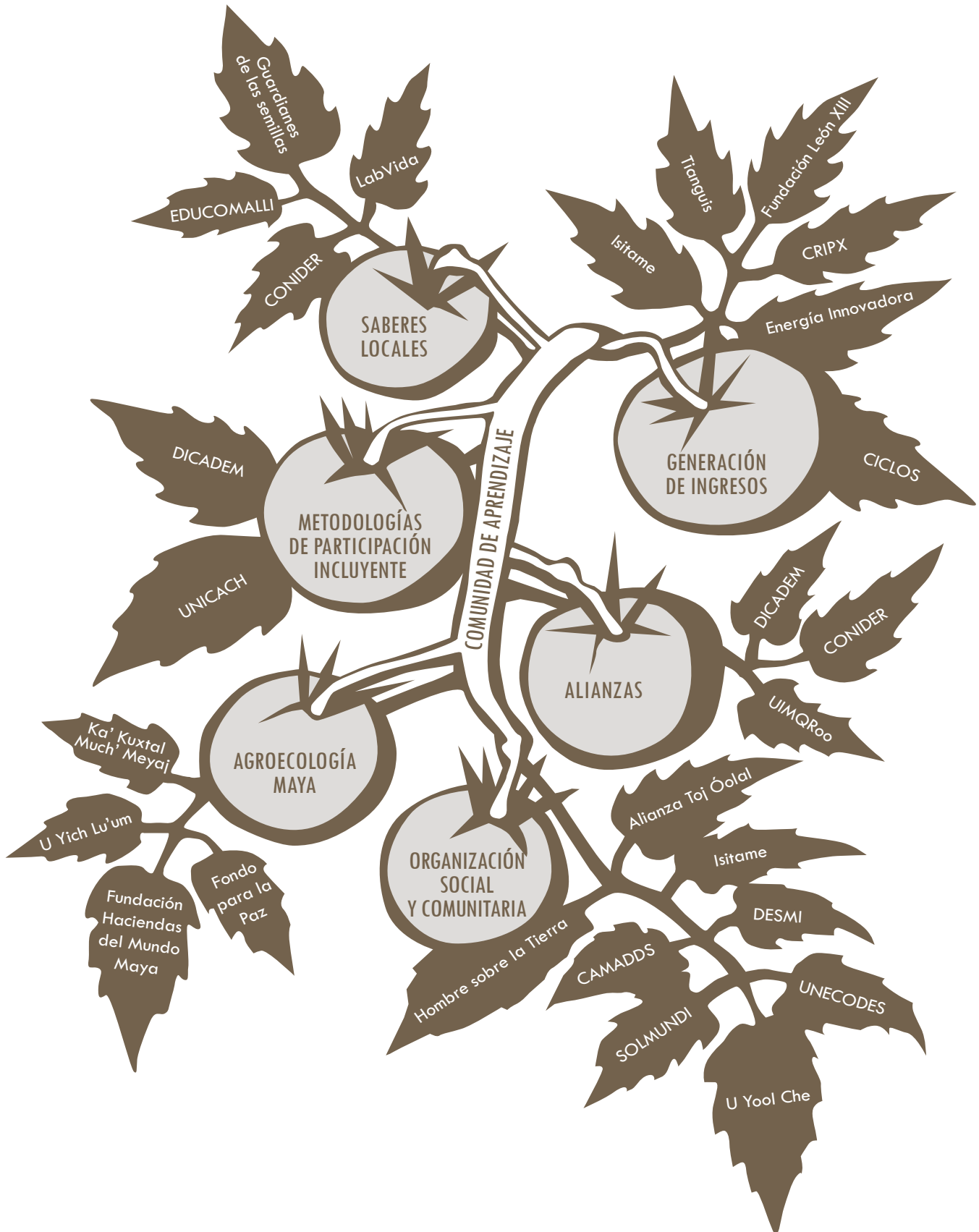
A continuación se describen las actividades de CASSA, tal como aparecen en la figura 1:

1. Encuentro 1, en mayo del 2016. La formación, por parte de las organizaciones integrantes, de seis grupos temáticos de aprendizaje: alianzas, agroecología maya, saberes locales, generación de ingresos, metodología participativa y organización social comunitaria de largo plazo.
2. La elaboración, en cada grupo temático, de un proceso para pilotear.
3. Encuentro 2, en agosto del 2016. Presentación de los procesos a toda la comunidad de aprendizaje.
4. Piloteo (implementación en su trabajo) y sistematización del proceso elegido en cada organización.
5. Encuentro 3, en abril del 2017. Presentación de lo que se aprendió en los piloteos.
6. Redacción, por parte del equipo coordinador y colaboradoras, de los aprendizajes y de otros materiales para el *Morral de experiencias*. Comentarios y revisiones de los participantes.
7. Intercambios entre organizaciones que mostraron interés en conocer el trabajo de las demás organizaciones con mayor profundidad.
8. Entrevistas de evaluación.
9. Encuentro 4, en mayo del 2018. Lanzamiento del *Morral de experiencias*. Presentación de la evaluación y cierre del proyecto.

Tabla 1. Grupos temáticos, procesos elegidos y participantes.

GRUPO TEMÁTICO	PROCESO	PARTICIPANTES
Alianzas.	Formar alianzas duraderas.	Santos Alvarado Dzul, UIMQRoo César Velázquez Hernández, CONIDER Jesús Jiménez Ramírez, DICADEM
Agroecología maya.	Construir modelo para la agroecología familiar.	Albert Chan Dzul y Yamili Chan Dzul, U Yich Lu'um Alejandra Ríos Cortez, Ezequias Hernández Torres, Reynaldo Zepahua Apale y Marla Guerrero Cabañas, Fondo para la Paz Elías Cruz May y Mario Navarro Meneses, Fundación Haciendas del Mundo Maya Álvaro Mena Fuentes y Camilo Anchevida Canche, Ka' Kuxtal Much' Meyaj Cristy Moo Kaul y Rodolfo Avalos Mendoza, HST
Saberes locales.	Realizar material audiovisual que recupere saberes locales.	Giovanna Ortega Rivero, EDUCOMALLI Margarita Noh Poot, Guardianes de las semillas Gabriela Micelli Márquez, CONIDER Isabel Reyes, Mercedes Cristóbal y Ruve Culej Vazquez, LabVida
Metodologías de participación incluyente.	Fortalecer capacidades de participación incluyente.	Adriana Caballero Roque, UNICACH Ricardo Paniagua Guzmán, DICADEM
Generación de ingresos.	Sistematizar temas de procesamiento y comercialización.	Jesús León Zapata, Genomelin López Velázquez y Otoniel Morales Rodríguez, CRIPX Angela Jimenez Lopez y Rosario Benitez Ramírez, Energía Innovadora José Antonio López Sánchez y Marcelino Pérez Bolom, León XIII Victoria Jimenez y Aaron Moreno Pérez, Tianguis Yolanda Romero Alvarado, Isitame
Organización social y comunitaria con visión a largo plazo.	Identificar herramientas de fortalecimiento de organizaciones.	Leonides Camaal Colli, Basilio Velázquez Chi y Carlos Ucan Yam, ATSSA Alma Balam Xiu, U Yool Che Luis Jiménez Romo y Tonatiuh Martner Varela, CAMADDS Elvia Quintanar Quintanar, Isitame Rigoerto Albores Serrano y Ezequiel Solis Velasco, DESMI Roxana Susset Reyes Mundo, Antonia Girón López y Julio Cesar Díaz Gómez, SOLMUNDI Vicenta Hernández Vázquez y Víctor Manuel Sántiz, UNECODES

Figura 2. Diagrama de las organizaciones integrantes de CASSA por grupos temáticos.



Esos temas y sus respectivos procesos se reflejan en la estructura y en el contenido del *Morral*.

APRENDIZAJES DESDE LAS “NO RECETAS”

La conformación de CASSA abrió un espacio para la reflexión crítica sobre el trabajo comunitario de las organizaciones civiles dedicadas a la seguridad y soberanía alimentarias. Las comunidades de aprendizaje (CA) constituyen una apuesta educativa para la transformación social que nos lleva más allá del aula, y mediante la cual se reconoce que el aprendizaje es un proceso que nunca termina. Tienen antecedentes en la educación popular y, de cierta manera, representan una metodología que busca recobrar sistemas ancestrales de transmitir y construir conocimientos (Torres, 2013). Desde la perspectiva de la Pluriversidad Amawtay Wasi, las CA “tienen la singularidad de ser generadoras y gestadoras del conocimiento desde sus propias realidades, necesidades y exigencias, capaces de lograr el más alto grado de sintonía para la construcción del buen vivir comunitario”.

CASSA se conformó con dos retos. El primero —compartido por todas las CA— fue la construcción de una comunidad en la que existiera la confianza para compartir reflexiones, logros, dudas y desacuerdos. Sin esta condición se cortarían los aprendizajes y no se generarían los vínculos ni las relaciones colaborativas necesarias para trabajar de manera colectiva. Dentro de CASSA se buscó generar confianza en dos niveles: entre la propia comunidad que trabajaba desde los encuentros y miniencuentros, y en los piloteos de los procesos que los participantes de la Comunidad de Aprendizaje llevaron a cabo dentro del trabajo comunitario de su organización. El segundo reto fue ir más allá de la reflexión, fue poner en práctica las “no recetas”, es decir, generar procesos de acompañamiento comunitario construidos desde los contextos y los conocimientos locales. Para ello, aprendimos que las herramientas que se comparten pueden ser sencillas, pero cuenta mucho la manera como se utilizan.

El trabajo comunitario enfocado hacia los procesos requiere asegurar el respeto cultural y ecológico en cada paso, y también acciones y actitudes que inviten a una participación amplia. Los ejemplos y las experiencias que presentamos en el Morral contienen herramientas, reflexiones y aprendizajes específicos de los

procesos llevados a cabo. Aquí destacamos algunos aprendizajes transversales que surgieron desde el esfuerzo de los participantes de CASSA de poner en práctica el trabajo comunitario “sin recetas”.

CONSTRUIR LA CONFIANZA

Es bien sabido que no tiene sentido duplicar esfuerzos, pero la coordinación en la planeación, los presupuestos y el trabajo entre organizaciones es difícil. Hasta cierto punto, requiere un salto al vacío en términos de confianza. Sin embargo, hay pasos que pueden darse para evaluar la opción de entrar en colaboraciones interorganizacionales. El taller de coherencia interna, sugerido en el apartado sobre las alianzas en el capítulo 3, es una manera de averiguar la predisposición de los miembros de una organización a trabajar en alianza. Otra forma de evaluar la opción de entrar en colaboración, que se volvió clave dentro de CASSA fue la transparencia sobre las posturas políticas. El equipo coordinador de CASSA presentó su postura política en el segundo encuentro, con lo que se abrieron debates sobre la seguridad y soberanía alimentarias, el asistencialismo y la autonomía, el modelo agroecológico y el modelo agroindustrial (véase el capítulo 1). El grupo temático de organización social hizo el ejercicio de reflexión crítica sobre conceptos básicos del acompañamiento comunitario, como legitimidad, desarrollo y participación, comparando la manera como cada integrante los entiende. Aprendimos que a veces las posturas políticas son tan diferentes que hacen imposible la colaboración, y hay que aceptarlo.

Aunque llega el momento en que se percibe cierta posibilidad de confiar, y se decide entrar en una alianza interorganizacional, no se puede tomar la construcción de la confianza como un hecho. Las relaciones colaborativas tienen que nutrirse y cuidarse. Incluso al trabajar desde las no recetas, los participantes de CASSA afirmaron que la mejor manera de aprender es haciendo, pero esto conlleva un alto riesgo de errores; o se podría decir, “oportunidades” de reflexionar y retomar la construcción de la confianza. Para aprender de los errores y ajustar planes y acciones, según lo que nos indiquen, hay que abrir espacios al diálogo sincero, saber

cómo soltar el control después de las fallas y confiar en los colegas, promotores, aliados y participantes de proyecto. El empoderamiento que sienten las personas que han hecho algo nuevo para ellas mismas, y los logros colectivos de la alianza valen la pena.

RESPECTAR LA CULTURA Y ECOLOGÍA

El trabajo comunitario sobre sistemas alimentarios empieza con saber dónde estamos parados o “leer la realidad”, como explica la organización Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas de San Cristóbal de las Casas, Chiapas (DESMI) (véase el capítulo 2). ¿Qué y cómo se cultiva? ¿Ha cambiado a través del tiempo? ¿Cuáles cultivos se comen y cuales se venden? ¿A quién? ¿Cómo son los ritmos de las estaciones? ¿Cuándo es la cosecha? ¿Cómo se celebra? ¿Quiénes en la comunidad guardan los conocimientos ancestrales y cómo se están transmitiendo a las nuevas generaciones? ¿Cuáles son los “dolores de barriga”, es decir, los retos, las fortalezas, las exigencias y los sueños de y según la comunidad? El trabajo comunitario sin recetas nos urge a desarrollar procesos desde la cultura y la ecología locales, como principio fundamental para evitar los fracasos de los modelos de desarrollo dominantes. El compromiso es con las personas con quienes se trabaja. En fin, para ellas y para ellos: ¿qué significa el buen vivir? Los mejores proyectos surgen de las necesidades reales, que las involucran tanto en el diagnóstico como en la búsqueda e implementación de soluciones, y en su seguimiento y análisis. Las historias más impactantes que hemos encontrado provienen de las interacciones bien arraigadas en un territorio, es decir, un lugar con sus ecologías y culturas. Hay una historia referida en el capítulo 2 que ha permanecido entre 20 y 30 años, a pesar del cambio y la adaptación constantes.

Aunque los procesos de acompañamiento comunitario deben empezar desde lo local, eso no significa que las perspectivas “de afuera” carezcan de valor. Vivimos en un mundo de múltiples conocimientos, y de adaptación y adopción de otros. Resulta fundamental entablar “diálogos de saberes” con el compromiso de enfrentar las relaciones de poder, reconocer las historias coloniales que privilegian algunos conocimientos sobre otros, y

crear nuevas formas de relacionarnos para generar las transformaciones en el sistema alimentario que buscamos. Imponer no resulta. Ciertas veces, en el esfuerzo de promover cambios podemos fallar si no hay claridad sobre las necesidades, las fortalezas y los deseos de los participantes de los proyectos. Por ejemplo, dentro de CASSA hubo historias repetidas de tropiezos con iniciativas de comercialización (que se describen en el apartado 3.4); y es que producir y comercializar son condiciones distintas que requieren de capacidades diferentes. Es importante considerar las aspiraciones de los participantes, y definir cuál debe ser el acompañamiento adecuado para los productores o las productoras que se lanzan a experimentar con nuevos procesos.

Las organizaciones civiles debemos poner un ojo crítico sobre nosotras mismas. Tenemos que considerar los efectos que el financiamiento, los insumos, los modelos de producción, el consumo y la comercialización que promovemos, los valores y las culturas con las que nos relacionamos, tienen sobre el sistema alimentario que rodea la pequeña pieza de la realidad que tratamos en nuestro proyecto. Hay que estar conscientes de las políticas y las prácticas públicas (formales e informales) que nos afectan, en cuáles aspectos de ellas podemos incidir y a cuáles tenemos que buscar salidas creativas, a veces sin éxito. Un aspecto sencillo de integridad y de los hechos organizacionales que fácilmente descuidamos radica en nosotros mismos: la comida y las colaciones que pedimos para los eventos. Si nosotros no logramos consumir alimentos locales sanos y sin agrotóxicos en nuestros eventos, ¿cómo podemos pedir que los demás lo hagan?

INVITAR A LA PARTICIPACIÓN AMPLIA

¿Para las organizaciones de la sociedad civil, quiénes conforman la comunidad del trabajo comunitario? Comunidad es un concepto que utilizamos con demasiada facilidad. Puede referirse a los habitantes de una localidad, a los participantes de un proyecto, o a un grupo de personas organizadas, tal vez en una misma localidad o no, para cumplir con algún objetivo. El concepto de comunidad presupone la búsqueda de un trabajo y visión colectivos. Sin embargo, para generar la participación

amplia tenemos que tener en cuenta la heterogeneidad dentro de toda comunidad. Es decir, respetar las diferencias, trabajar las desigualdades y construir comunidad desde las riquezas que nos trae una diversidad de perspectivas y experiencias.

Por ejemplo, es fundamental incluir a los jóvenes en el trabajo de la SSA, porque la vida actual está muy alejada de los orígenes de nuestra alimentación, agricultura y cultura tradicionales. La colaboración intergeneracional es necesaria para construir puentes entre los conocimientos ancestrales y la realidad de las nuevas generaciones. Entre más participación de mujeres y familias haya, mejores resultados se obtendrán. Recomendamos leer el apartado 3.2., referente al grupo temático agroecología maya, en el que se desarrolla una metodología para involucrar a familias enteras en la reflexión sobre agricultura, y se presenta la experiencia del Colectivo Istitame (anexo 3) con las metodologías para fortalecer el trabajo de mujeres campesinas, entre otros.

Además de los enfoques de generación y género que se dieron dentro de CASSA, es crítico considerar las diferencias de etnicidad, clase, habilidades físicas y religión. La inclusión de todos —especialmente de los grupos marginalizados— resulta fundamental para la integridad de nuestro trabajo, aunque implique hacer mayores esfuerzos: asegurar la accesibilidad física para personas con discapacidad de los lugares de trabajo; contratar intérpretes y planear tiempo extra debido a las traducciones; no agendar actividades durante tiempos de trabajo intenso ni de fiestas, y tener paciencia durante las actividades; utilizar metodologías que no necesiten mucho texto escrito, sino la palabra hablada; proveer guarderías o actividades para niños y actividades para esposos; considerar el tiempo que la gente necesita para regresar a sus casas, etc.

Esperamos que cada lectora y lector encuentre sus propios aprendizajes en el *Morral*.



TRES SECCIONES DEL MORRAL: PASOS DE ACOMPAÑAMIENTO, CASSA Y TEMAS TRANSVERSALES

El propósito del *Morral* es dar ideas, inspiración y sugerencias útiles a las organizaciones civiles que trabajan en comunidades sobre temas de seguridad y soberanía alimentarias, con base en la reflexión y la práctica colectivas surgidas en el proyecto CASSA. Intentamos hacer del *Morral* un material interesante para profesionales practicantes, con un enfoque en ellas y en ellos como protagonistas. Mostramos las discusiones sobre los aprendizajes concretos, las decisiones y los dilemas que implica la implementación de los procesos descritos.

El capítulo 1, “Soberanía alimentaria y organizaciones de la sociedad civil en Chiapas y en la Península de Yucatán”, trata sobre el contexto ambiental y social del sistema alimentario en la región en la que trabajan las organizaciones de CASSA. El capítulo 2, “Pistas de buenas prácticas para el trabajo comunitario”, contiene un surtido de ejemplos de buenas prácticas en cada paso de la interacción con comunidades. Se puede leer completo o sólo el paso que resulte de interés, por ejemplo, el diagnóstico participativo del sistema alimentario, el monitoreo participativo, o la presentación de resultados a la comunidad. Los ejemplos vienen de las experiencias de las organizaciones integrantes de CASSA y de otras que el equipo coordinador conoce.

El capítulo 3, “Intercambios, aprendizajes e innovaciones para la seguridad y soberanía alimentarias”, describe las experiencias y los aprendizajes de 23 organizaciones que implementaron sendas, metodologías o procesos nuevos. A veces les funcionó, a veces no, pero incluso los tropiezos dejaron aprendizajes valiosos. Cada grupo temático tiene un apartado, y dentro de cada apartado presentamos a los integrantes, su problemática, el proceso en el que se involucraron y la manera como cada organización lo implementó. Por ende, los grupos temáticos con más integrantes (y más organizaciones donde pilotear) tienen apartados más largos. Al final presentamos los aprendizajes y las recomendaciones para otras organizaciones, y cerramos con algunas preguntas para que el lector pueda seguir indagando sobre el tema. Las herramientas y las metodologías que

los integrantes produjeron están disponibles en línea para descargarlas gratuitamente en el sitio web www.canunite.org/morral. Los borradores de estos apartados han sido comentados o complementados por los integrantes de cada grupo temático.

En el capítulo 3 también se puede leer cómo en el Tianguis de comida sana y cercana están adaptando una certificación participativa de productoras y productores agropecuarios para las procesadoras y los procesadores, cómo Educomalli inspiró a los jóvenes a hacer videos sobre la alimentación, cómo Hombre sobre la Tierra resolvió problemas con productores de cerdo pelón, y más vivencias de las cuales aprender.

Los temas y procesos de piloteo de CASSA no tocaron todas las buenas prácticas que manejan las organizaciones. Por eso añadimos los anexos 1 al 5, donde abordamos temas fundamentales que no fueron objeto de piloteo en CASSA. Versan sobre metodologías para apoyar el trabajo de mujeres en la SSA; cómo hacer que los colegas disminuyan el uso de pesticidas; cómo incluir a jóvenes en la SSA; y cómo armar una fiesta de semillas nativas, entre otros temas. Para la elaboración de estos apartados contamos con el apoyo de una estudiante de ECOSUR y de integrantes de las organizaciones.

El tema de monitoreo y evaluación (M. y E.) es central y se toca en dos capítulos. Primero, en el capítulo 2, apartado 4 (2.4.), Ana García presenta las herramientas que usó en los talleres de su investigación de doctorado en ECOSUR, sobre cómo definir indicadores de la soberanía alimentaria. Éstas son la carta descriptiva y algunos formatos que están listos para adaptar y usar. Dichas herramientas están disponibles en el anexo 7 y en la página de CAN: www.canunite.org/morral, para copiarse o descargarse. Segundo, en el capítulo 2, apartado 7 (2.7.), describimos dos metodologías para estructurar el M. y E., basadas en las experiencias de CASSA y de la Alianza Toj Ólal (también disponibles en el anexo 8 y en línea). Tercero, en el capítulo 3.6, Luis Jiménez, de CAMADDS, describe su manera de hacer evaluación “sin utilizar la palabra evaluación”, sino mediante un “diálogo sobre saberes, energía y saneamiento”, en el grupo Mujeres y Maíz. El tema de monitoreo y evaluación también aparece en la sección en línea que trata de la metodología de CASSA, y en el reporte de evaluación del proyecto CASSA.

Durante el trabajo de CASSA, los integrantes del equipo coordinador recopilamos los conocimientos y las experiencias generadas por las organizaciones participantes. Reconocemos que los procesos que se pilotearon abarcan mayormente experiencias experimentales y nuevas, por eso integramos también procesos ya conocidos, “clásicos”, como escuelas de campo, la investigación-acción participativa, los huertos escolares, etc. Hemos seleccionado las fuentes más confiables y útiles (según nosotros), y las consignamos en el anexo 6, “Metodologías clásicas” con vínculos para aprender más en línea.

Para los lectores interesados en procesos de aprendizaje organizacional, ofrecemos en línea la metodología y los aprendizajes de la comunidad (www.canunite.org/morral).

En el anexo 9 se presentan las organizaciones integrantes, con sus datos de contacto, fotos, áreas de trabajo y logros especiales (por ejemplo, la Alianza Toj Ólal se siente orgullosa de que las personas con quienes trabaja obtienen ingresos de la comercialización de sus productos agroecológicos).

Hubo mucho material útil que no cupo en el *Morral* impreso, pero lo hemos puesto disponible en línea. En los anexos, por ejemplo, se pueden descargar las fichas de las herramientas que se presentan aquí; las explicaciones de la metodología de CASSA en detalle, y el reporte de evaluación del proyecto. Además, se pueden explorar vínculos para conocer metodologías clásicas. ¡Feliz lectura!

GLOSARIO DE TÉRMINOS DE CASSA

Los proyectos se convierten en minimundos con cultura y conceptos propios. He aquí la definición de algunos de los nuestros.

Comunidad de aprendizaje: conjunto de personas que viven en una misma zona geográfica, por ejemplo un pueblo, y se involucran en un proyecto de aprendizaje y desarrollo. En nuestro caso, la Comunidad de Aprendizaje para la Seguridad y Soberanía Alimentarias es un conjunto de personas que quieren mejorar la alimentación independizándose de la ideología y las formas de producción dominantes. Consideran que al aprender juntos se hace comunidad.

Encuentro: cuatro reuniones de tres o cuatro días en los que todas las organizaciones participantes en la Comunidad de Aprendizaje para la Seguridad y Soberanía Alimentarias preparan y presentan las etapas del proyecto que desean trabajar. En el primer encuentro se conformaron los grupos temáticos y en los siguientes dos, los grupos presentaron sus planes y avances de piloteos. En el cuarto se cerró el proyecto.

Grupo temático: conjunto de personas formado por los integrantes de las instituciones que participan en los cuatro grandes encuentros de CASSA, cuyos objetivos son: 1) definir un proceso de trabajo basado en sus varias prioridades; 2) planear cómo llevarlo a cabo en las organizaciones integrantes, es decir, pilotear el proceso, 3) apoyar a los compañeros del grupo temático con asesoría e ideas con base en su experiencia, 4) seguir (monitorear) su proceso como grupo y los piloteos en la organización, 5) organizarse para presentar y compartir sus aprendizajes en los encuentros, 6) revisar y complementar sus escritos en el *Morral*.

Herramientas o metodología: actividades cortas con un cierto patrón. Pueden ser talleres enteros (por ejemplo, para definir indicadores de soberanía alimentaria), dinámicas (como la de Café Mundial, que consiste en que los grupos visitan mesas de trabajo, y cada mesa tiene una temática y un facilitador para hacer lluvias de ideas), o actividades que necesitan la presencia del acompañante y del acompañado para constituir juntos un proceso (por ejemplo, una caminata de diagnóstico en la que van juntos y hablan de lo que encuentran en el camino. De esta forma se realiza un diagnóstico comunitario).

Miniencuentro: reuniones de trabajo de cada grupo temático realizadas entre los grandes encuentros.

Organización: grupo institucionalmente independiente que participa en CASSA. Se incluyen asociaciones civiles, cooperativas y colectivas, empresas sociales, fundaciones, universidades, etc.

Piloteo: la implementación y sistematización de un proceso nuevo.

Prácticas: no se refiere aquí a actividades únicas o a soluciones rápidas, sino a procesos.

Proceso: caminos de muchos pasos; actividades en las cuales suceden muchas cosas, como cambios de pensamiento o de comportamiento. En un proceso coexisten varias herramientas o metodologías.

Relocalización: estrategias para retomar el control de nuestros sistemas alimentarios y acceder a la comida sana y justa.